

El triunfo (momentáneo) de Kast en el Congreso



El nuevo ciclo político comenzó con una señal clara en el Congreso, luego que el nuevo oficialismo lograra instalar liderazgos afines en ambas cámaras. Sin embargo, tras la fotografía inicial de triunfo, en los pasillos del Parlamento ya se advierte que ese control podría ser frágil, y entre las oposiciones circula una idea que resume el ambiente tras la intensa jornada legislativa: el gobierno de José Antonio Kast consiguió un triunfo político significativo, pero su duración está lejos de estar garantizada. La señal más evidente está en la Cámara de Diputadas y Diputados. Allí, la elección del nuevo presidente, Jorge Alessandri, se definió por un margen estrecho y en medio de un clima marcado por la sorpresa y las recriminaciones cruzadas. La expectativa de un acuerdo transversal amplio —que diera estabilidad a la corporación sin importar quién se impusiera— nunca se concretó. El resultado dejó a varios sectores con sensación de desconfianza, especialmente tras los movimientos de última hora protagonizados por los diputados Felipe Camaño y Jaime Mulet, cuyos votos terminaron siendo determinantes en una jornada cargada de suspicacias. Rumores, acusaciones y negociaciones de último minuto. La situación de Camaño se transformó rápidamente en uno de los focos de la jornada. Todo se originó a partir de los dichos del líder del Partido de la Gente, Franco Parisi, quien deslizó que el parlamentario habría condicionado su respaldo a la derecha a cambio de un eventual cargo en BancoEstado para un familiar. La acusación, que no ha sido abordada directamente por el diputado, generó una ola de reacciones políticas y fue desmentida por la propia Democracia Cristiana. Su jefe de bancada, Héctor Barría, descartó de plano la versión, pero el rumor ya había encendido el ambiente en una jornada de alta tensión. Durante la noche previa a la votación, un reducido grupo de negociadores afinaba los últimos detalles para asegurar los respaldos necesarios. En esas conversaciones participaron, entre otros, el entonces presidente de la Cámara, José Miguel Castro; el propio Alessandri; el diputado republicano Benjamín Moreno; y el parlamentario de Renovación Nacional Diego Schalper. El objetivo era cuadrar los votos y asegurar descuelgues que ya se daban por comprometidos. Sin embargo, el cálculo falló parcialmente: varios de quienes se esperaba que rompieran con sus bloques terminaron alineándose con el progresismo y el oficialismo saliente, estrechando el resultado final que le dio el primer triunfo de Kast en el Congreso. El equilibrio político dentro de la derecha. En medio de ese ajedrez político también pesaron las condiciones del Partido de la Gente para respaldar una eventual mesa encabezada por Pamela Jiles. Entre ellas, que no hubiera representación del Partido Comunista en la directiva, una exigencia que llegó a ser concedida en las tratativas. La negociación también tuvo costos internos en la derecha. El propio Benjamín Moreno estuvo en el centro de las tensiones durante las últimas 24 horas, luego de que su bancada le advirtiera que no podía ceder la presidencia del primer año de la Cámara. Sin embargo, ante el riesgo de perder apoyos, el bloque terminó cediendo esa aspiración a la Unión Demócrata Independiente. La decisión respondió a un equilibrio político que venía instalándose desde hace meses: si el Partido Republicano gobierna desde La Moneda y Renovación Nacional preside el Senado, la Cámara debía quedar en manos de la UDI. Un triunfo de

Kast que abre un Congreso impredecible El escenario que queda ahora abre nuevas interrogantes. Aún no está claro cómo se distribuirán las presidencias de las comisiones, aunque en el Congreso se presume que la mayoría que logró imponerse en la mesa intentará replicarse en esas instancias. En el Senado, en cambio, el proceso fue mucho más expedito. La senadora Paulina Núñez se convirtió sin mayores contratiempos en la nueva presidenta de la corporación, mientras que Iván Moreira asumió como vicepresidente. Para el decano de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, Marco Moreno, lo ocurrido refleja el nuevo escenario legislativo. A su juicio, lo visto durante la jornada confirma “una mayor fragmentación y menor disciplina partidaria”, donde “los descuelgues de última hora muestran que hoy los votos son mucho menos transaccionales y menos predecibles”. En ese contexto, advierte que el escenario anticipa una Cámara con mayorías inestables, en la que “cada proyecto se va a negociar voto a voto”, lo que obligará al gobierno de Kast a desplegar una intensa gestión política con el Congreso. Desde otro ángulo, el académico de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales, Gonzalo Espinoza, considera que el resultado inmediato sí favorece al Ejecutivo. “El gobierno claramente se ve beneficiado con esto. Tener a Núñez y Alessandri liderando el Senado y la Cámara, que son figuras mucho más cercanas a sus ideas, permite que el proceso y las negociaciones fluyan de manera favorable para los objetivos del gobierno entrante”, sostiene. A su juicio, en la práctica esto también le entrega al Ejecutivo mayor margen de maniobra legislativa, ya que “le da a Kast un mayor control sobre las urgencias legislativas y, por ende, una mayor capacidad para ordenar y cuadrar a los parlamentarios detrás de su agenda”. Así, arranca un nuevo período con el oficialismo instalado en las testeras de ambas cámaras, pero también con un mapa político más fragmentado y volátil. Un escenario donde el triunfo del primer día de Kast en el Congreso podría convertirse rápidamente en una negociación permanente.

Autor: Alberto González Periodista de Prensa en BioBioChile